



Por: Hugo Goldsack

Los huasos legítimos de Irma Isabel Astorga

659935

Creo sinceramente que pocos escritores pueden jactarse de saber más sobre los campesinos que Irma Isabel Astorga. Por lo menos, de los campesinos de las tierras ribereñas del Aconcagua. Lo cual no tiene por qué asombrarnos puesto que ella es, como se dice, "nacida y criada" precisamente en aquellos parajes y no ha necesitado salir por esos caminos de Dios, libreta en mano, como algunos distinguidos escritores urbanos, para tomar nota de leyendas y costumbres. Qué le van a contar de nuevo a esta mujer morena y chispeante, que bebió en la cuna, junto con la leche materna, los relatos apasionantes o sobrecogedores de las gestas y las mitologías rurales.

De latíos de sus abuelos escuchó, siendo pequeñita, historias inolvidables de "melcos" expertos en males de ojo y campesinos viejos, tan hábiles y maliciosos, que eran capaces de engañar con sus tinterilladas al mismísimo Diablo, poderoso señor en aquellos parajes. Sentada junto al brasero o en la rodilla de los ancianos, de voz lenta y sentenciosa, supo de bandidos sanguinarios, de frailes goliardos y sacristanes tunantes. Con ellos se familiarizó con el mundo alucinante de las brujas y los aparecidos, cuya sola mención llenaba de terrores la densa noche campesina. Y se rió, muchas veces, oyendo divertidos chascos de amor, pilatunadas de pícaros de siete suelas y sabrosas aventuras de soldadillos y politiqueros de profesión.

Pasaron los años, y todos esos materiales, recogidos tanto de la gente mayor de la casa llallaina como de los afuerinos y caminantes que pasaban por ella, en busca de un pan y un sorbo de mate fraternal, se transformaron en sus más entrañables vivencias. Hasta que, un día cualquiera, emprendieron la ascensión, desde el fondo de su alma hacia el luminoso mundo de la palabra, convertidas en metal literario de los mejores quilates.

Respondiendo a un signo vocacional, sus primeros libros fueron de poesía. Tres títulos bastaron para asegurarle un lugar seguro en la gran poesía chilena, cuando hayan pasado las medidas de dudoso gusto y disuelto las cerillas que hoy manejan a su arbitrio

de un poeta, no de una poetisa, por la extraordinaria fuerza que revela". Efraín Samulewicz, en su excelente "Diccionario de la Literatura Chilena" cree que este volumen fue incluido en otro, que llevaba, además, obras del chileno Dámaso Ogaz y el dominicano Manuel Rueda. En realidad en ese libro colectivo —intitulado "Triptico"— hay un poemario de Irma Isabel, pero no es "La Muerte Desnuda", sino "Viaje a la Garganta de la Luz", del que dijo Augusto D'Halmar que "no necesita de la rima para que el verso armonice con debusilana justeza".

Su tercer aporte a la poesía chilena fue "El Mundo en la Frente", que compartió con Nicanor Parra, los honores del primer premio en "Alerce", pero cuando publicó los originales, le cambió el nombre, sustituyéndolo por el de "Ceniza Quebrada". El ecuatoriano Jorge Carrera Andrade dijo que era "como una épica del alma". Ahora, revista y pula nuevos originales, aún sin nombre, de los cuales dio, a la revista "Creación", una "Elegía Araucana", feliz anticipo de la extraordinaria madurez y perfección formal que ha logrado en estos años de silencioso trabajo.

En poesía, Irma Isabel apunta a lo social tomado en su más trágica desnudez, y a lo metafísico, en sus interrogantes más desgarradores. En cambio, en prosa, su verbo se complace en ahondar en el alma popular. Pero, no en la convencional de los llamados escritores comprometidos o de consigna, sino en la real y palpitante de los huasos, los calicheros, los aporreados "pongos" del altiplano boliviano, los indios cuquerños y los gauchos sorprendentes del norte argentino. El primero de sus libros en prosa es su vigorosa y fascinante novela "La Compuerta Mágica", inspirada en sus campos aconcagüinos, y lleva por epígrafe uno que sólo ella podía suscribir con perfecta propiedad: "El Mundo del Huaso, Contado por el Mismo". Fue tal el impacto que causó en el Jurado de los Juegos Literarios "Gabriela Mistral", de la I. Municipalidad de Santiago, que aun cuando se presentó con sólo la primera parte (la segunda no ha podido aparecer por falta de editor), obtuvo por unanimidad el primer premio, el año 1970.

659935
p. 2
F. 11-1982
Temuco, Diario Austral

Los huasos legítimos de Irma Isabel Astorga [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los huasos legítimos de Irma Isabel Astorga [artículo] Hugo Goldsack.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile